Domingo XXII del TO/C

"El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

El Evangelio de Lucas (14, 1; 7-14) recuerda la enseñanza de Jesús en casa de uno de los fariseos que lo había invitado a comer, ante la gente que estaba observándole: al ver que los invitados elegían los primeros puestos, Jesús enseña las normas de la humildad, no sólo en la mesa, sino en toda la vida cristiana, advirtiendo: "El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

Hoy nos centraremos en el tema de la Humildad. La humildad es esa virtud que nos lleva a reconocer lo que realmente somos. Por eso Santa Teresa de Jesús decía que *la humildad es andar en la verdad.* Es decir: la Humildad es vernos tal cual somos. Es saber y reconocer lo que valemos ante Dios.

Si me preguntas que es lo más esencial en la religión cristiana diré que es la humildad. *San Agustín* dice que si hay que escoger una palabra para designar la vida espiritual sería el amor; si dos, sería el amor y la humildad. Son dos conceptos que caracterizan nuestra vida en Cristo. Por esto, nuestro meta, según san Pablo es tener en nosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, 'el cual siendo de condición divina (….) se humilló a sí mismo hasta la muerte y muerte de Cruz' (Fil. 2, 5-11)

Somos cristianos, y para no serlo sólo de fachada, hemos de centrar nuestra vida cotidiana en el modelo supremo de humildad: El Verbo eterno del Padre, quien se hace criatura, sin dejar de ser Dios,… no toma como presa el querer ser igual a Dios… Una vez en su condición de hombre, llega a ser el hombre más humillado. Pero Dios lo exaltó…el itinerario de humillación que recorre Jesús es la fuente de su exaltación. Este es el camino de la exaltación del mismo Dios: humillación-exaltación: "El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

Dios, el eterno, poderoso…, ha querido abajarse hasta su criatura: el Todo baja a la nada. Dios ha querido este proyecto por amor al hombre. El AT dice que la alegría de Dios es estar con los hombres. Dios goza haciéndose hombre. Dios se goza en la humildad: derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes…Ha mirado la humillación de su esclava. María vive en un pueblo escondido, en la pobreza y oculto de todos.

En la humildad María es Modelo y Madre: en María la Escritura destaca su humildad: ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava…por eso me llamarán buenaventura…; Dios es alabado y honrado en la humildad de María. La clave de la vida de María es ser humilde: a la humilde…la hace excelsa, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava. Porque es humilde la hace máximamente capaz de Dios. María es esclava de Dios…, hágase en mí según tu Palabra. Cuando María dice hágase, Dios actúa. La humildad de María es causa de la encarnación.

ELEMENTOS ESENCIALES DE LA HUMILDAD

1ª.) La humildad hace al hombre capaz de Dios: La humildad es la disposición para recibir la gracia. Es fundamento de todas las virtudes. En la teología clásica hay dos virtudes que son fundamento: Santa Catalina de Siena oraba así: Oh bondad sobre toda bondad…nos diste a tu Hijo que somos hedor y tinieblas…Nos amaste y te encarnaste para redimir al hombre.

2ª.) La humildad lleva al conocimiento propio, es decir, a andar en la verdad. Santa Teresa se pregunta: ¿Por qué es Jesús tan amigo de la humildad?, porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en la verdad. La humildad es andar en la verdad, porque Dios es la verdad. Que Dios es la Verdad significa que yo debo descubrir la verdad sobre mí y vivir de acuerdo a la verdad. La verdad sobre uno mismo significa no tener cosa buena de nosotros, sino "miseria y ser nada". Significa reconocer que se es nada delante de Dios: soy la nada frente al todo.

3ª.) La humildad a juzgar con rectitud. La soberbia traspasa la regla de la recta razón, creyéndose más de lo que se es. La humildad no es exageración, es la recta razón porque es la verdad, adecuación entre el ser y la realidad, entre lo que se piensa y el objeto. El conocimiento propio lleva al conocimiento del propio pecado, de todo el mal que hay en el corazón. Santa Teresa de los Andes dice: soy una nada criminal, que se vuelve contra su Dios, con el pecado.

4ª.) La humildad me lleva al conocimiento de lo que Dios hace en mí. Santa Teresita dice: Me parece que si una florcilla pudiera hablar, diría lo que Dios ha hecho por ella, y nunca negaría los dones de Dios, negarlo no sería humildad.

5ª.) La Humildad lleva a la audacia. La combinación de la humildad y la audacia son la clave de la santidad. El reconocimiento de la miseria lleva a los santos a ser sumamente audaces, a hacer mucho.

6ª.) La humildad lleva a la contrición y a beneficiarnos de la misericordia de Dios. Hemos hablado de la nada, de la propia miseria y la conciencia de los pecados, que hacen que seamos menos que nada ante Dios. La conciencia de pecado crece ante el amor a Dios, que hace valorar las miserias ante su amor.

Ayúdanos, Virgen de Nazaret, a ser dóciles a la obra del Espíritu Santo, como lo fuiste tú. Ayúdanos a ser cada vez más humildes, discípulos enamorados de tu Hijo Jesús. Amén.

Padre Félix Castro Morales
Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)